

COOPERACION

MONDRAGON

OCTUBRE, 1963

BOLETÍN NÚM. 38

Por qué nace una cooperativa

En una de las Normas fundamentales, incluidas en los Estatutos de nuestras cooperativas de producción, leemos: «Se adopta la fórmula cooperativa por su idoneidad para que la conjunción y régimen de los factores de producción se realice en consonancia con la dignidad y aspiraciones del trabajo humano, en un marco de solidaridad humana y cristiana».

Para llegar a la cooperativa presuponemos los siguientes requisitos: una conciencia de dignidad tal que implique una sensibilidad capaz de acusar la incomodidad de una posición independientemente de que resulte favorable o desfavorable económicamente: un concepto y una estima del trabajo con proyección hacia la promoción propia y social.

Dando por supuesto que uno sea persona decente y aspire a mejorar su suerte «decentemente», estamos ya en condiciones de emprender la ruta de la cooperativa. No obstante queremos subrayar la necesidad de que los promotores de un cooperativismo apto para nuestro tiempo estén movidos por un vigoroso afán de superación. Un hombre o una comunidad sin acicate de superación no constituye campo abonado para precisamente cultivar cooperativas de producción. No decimos precisamente que los que estén aclimatados a una existencia vegetativa y aun buen conformar sean ineptos para el desarrollo económico y social, sino que en su caso, mejor será proveerlos con otros tipos de instituciones: en otras estructuras productivas pueden actuar a sus anchas promotores y agentes extraños sin desnaturalizar su composición y naturaleza interna.

Campo del paternalismo

El paternalismo es un sistema de acción completamente normal y aceptable en determinadas condiciones. No debemos vituperarlo en cuanto que hay quienes lo necesitan. Le pondremos reparos allí donde su influencia entraña una subrogación innecesaria de la voluntad y acción del protegido. Todos nos hemos beneficiado del paternalismo de nuestros progenitores e incluso de otras personas que han intervenido en nuestras vidas. Pueda ser que también hayamos acusado los inconvenientes de ciertas tutelas que han pretendido llegar más allá del límite deseado.

El cooperativismo puede y debe beneficiarse de la acción e influencia de cuantas instituciones y personas intervienen en el campo de la educación y de la organización, como son el Estado, el Sindicato, la Iglesia, etc., pero ninguna de esas tutelas puede proporcionarle EL IMPULSO VITAL sin el cual será una construcción artificiosa y como tal irresistente a los embates de la vida.

Las cooperativas para que sean engendros normales y sanos, deben nacer a la vida a su tiempo: requieren un período de gestación, la aceptación y vivencia de ciertas ideas y hábitos sociales, la apetencia de una promoción real, la capacidad del riesgo, etc., condiciones sin las cuales daremos a luz criaturas raquíticas o simples mecanos administrativos.

En una reciente encuesta sobre el «nuevo tipo de empresa» hemos encontrado alguna opinión tajante: «*No nos pronunciamos a favor de la cooperativa, pues en ella vemos matices de paternalismo*». Hasta aquí estamos totalmente de acuerdo si no somos capaces de ver en el cooperativismo un sistema de virtualidad propia, con estructura y organización que de por sí ofrecen unos resortes poderosos para hacer de la empresa eso que se desea: *una célula noble*, como la familia, en la que exista un principio de autoridad y un grado honesto de libertad, sin que por otra parte nadie esté por encima de nadie.

La vida nace de dentro

A veces jugamos con un concepto mutilado del hombre. El ser creado a imagen y semejanza de Dios y destinado a vivir en este mundo, que es transformable y mejorable precisamente por la acción del hombre, es un ser equipado por una inteligencia y una voluntad y por unas pasiones, por unos anhelos, por unos estímulos naturales de acción.

El hombre no necesita anular sus pasiones, sino domesticarlas. El hombre no debe dejar de lado sus aspiraciones de superación, sino disciplinarlas o jerarquizarlas. El hombre no debe llegar a la cooperativa *para ejercer la contemplación*, sino canalizar y conjuntar su acción en el contexto de sus sacrificios y compensaciones.

En la cooperativa el conjunto de normas para armonizar las aspiraciones y concordar las diversas voluntades, no deben impedir el movimiento ascensional de sus promotores, que tratan de mejorar su suerte personal. Si decimos que no es propiamente el ánimo de lucro sino el sentido de servicio lo que caracteriza al cooperativismo, no caigamos en la tentación de entenderlo mal, ya que en definitiva el impulso procede de cada hombre y está destinado a retornar con su utilidad en provecho de cada persona, si bien respetando los intereses de los demás componentes de la comunidad.

En la órbita de la justicia social

Aquello que hemos dicho al principio de ejercer la propia actividad en el marco de solidaridad, podemos expresarlo ahora diciendo que en definitiva una cooperativa, con unidad de producción, debe moverse en la órbita de la justicia social, cuyas exigencias en un mundo progresivo y dinámico, son también crecientes.

Una cooperativa o una empresa es al fin y al cabo una célula de un organismo mas amplio y naturalmente debe aspirar a que su crecimiento y desarrollo sean armónicos. Los crecimientos en solitario son alarmantes, algo así como las multiplicaciones cancerosas de las células que resultan perturbadoras para la vida de un organismo.

Debemos aspirar a acompasar el propio crecimiento al crecimiento

de toda la comunidad. Pero el régimen efectivo de solidaridad con otros elementos de la comunidad debe ser gradual en la medida del propio crecimiento y el correr del tiempo. En la cobertura de las necesidades primarias y elementales el hombre apenas tiene opciones de solidaridad: cuando haya cubierto una entidad sus presupuestos económicos de subsistencia es cuando debe empezar a acusar los intereses de otros que estuvieran en su contorno. Y naturalmente esta preocupación de solidaridad debe proyectarse en forma tal que a poder ser alcance el mejor punto de equilibrio del bien propio y extraño. El crecimiento es normal cuando sigue esos criterios.

Cómo debe nacer una cooperativa

Naturalmente uno no necesita constituir una cooperativa para lo que es asequible a las propias fuerzas. Por eso tampoco debe tratar de llegar a una cooperativa sin aportar **TODO AQUELLO DE LO QUE ES CAPAZ**.

La prueba de un auténtico sentimiento de solidaridad es precisamente eso que cada uno aporta al acervo común, **no LO QUE SE REQUIERE Y SE BUSCA** a través de la entidad. La aceptación de todas las cargas que uno sea capaz de soportar personalmente es lo que a todos pueden inducir a estrechar amigablemente la mano que se extiende, y a reconocer que la misma se abre o se extiende *para dar y recibir*.

Creemos que para promover cooperativas vigorosas y sanas es preciso que su nacimiento *presuponga la alineación de hombres comprometidos hasta la hipoteca* y no propiamente de quienes esperan a alinearse para aceptar hipotecas.

El crédito humano y social de una institución montada sobre primer supuesto es muy superior al del segundo. En cuento la solidaridad *no es una invocación fácil y cómoda sino una garantía y aval de una voluntad firme de superación*.

PRODUCTIVIDAD

«No puede haber un aumento efectivo de salario, si no va acompañado de un incremento de la productividad»

Los últimos años han contemplado el desarrollo de nuevas tendencias en la vida económica de los países; en los momentos actuales, día a día, va haciéndose realidad lo que hace escasos años fué tomado por muchos como una fabulosa utopía: el Mercado Común Europeo. El Tratado de Roma, que establecía las bases de esta asociación, fué una aviso enérgico de que la era de las economías protegidas esté tocando su fin. La meta es hoy una: **COMPETIR**; y competir significa: **MEJOR Y MAS BARATO**.

Al mismo tiempo, y ligado a los hechos anteriores, un nuevo concepto ha pasado del dominio de los especialistas a ser lugar común de discursos, conversaciones y artículos: La **PRODUCTIVIDAD**.

Así, productividad, producción, nivel de vida, poder adquisitivo, son términos tan de uso común en la actualidad, que parecen necesarias unas líneas acerca de ellos.

* * *

El hecho de que una persona considerada como pobre en un país (A) sería tenida por rica en otro (B), indica las diferencias existentes al establecer un análisis comparativo entre diversas regiones del mundo. Esto se expresa diciendo que el nivel de vida del país (A) es superior al de (B). De este modo, con la frase «NIVEL DE VIDA», establecemos la medida en que los individuos de un mismo país entre sí, o de un país comparado con otros tienen satisfechas sus necesidades para sustentarse y disfrutar de la existencia: la familia (A) posee un nivel de vida mayor que la (B) al disfrutar de un conjunto de bienes y comodidades mayor que (B). El nivel de vida de un país está pues, representado por lo que el ciudadano medio adquiere con el salario de su trabajo.

Tenemos así un hecho fundamental: El nivel de vida no depende de la cantidad de unidades monetarias que forman el salario (libras, pesetas, marcos), sino de la cantidad de bienes que pueden adquirirse con este salario; esto es: del «PODER ADQUISITIVO DEL SALARIO».

Para relacionar el nivel de vida en dos países, tales como EE. UU. y Francia, compararíamos entonces cuántos salarios/hora del individuo medio serían necesarios para adquirir, por ejemplo, un kilo de pan, un traje, etc... Tendríamos así:

SALARIOS/HORAS NECESARIOS EN:

BIENES	EE. UU.	INGLATERRA	FRANCIA	ESPAÑA
1 kilo de pan	0,12	0,22	0,18	0,78
1 kilo de cordero . . .	1,02	1,38	4,30	6,04
1 Traje hombre	25,30	61,02	140,00	190,16
1 corte de pelo	0,8	0,78	0,83	0,86

En general, vemos que adquirir unos bienes en EE. UU. cuesta menos salarios/hora que conseguirlos en Inglaterra, y aquí menos que en Francia. Es decir, el nivel de vida medio en EE. UU. es más alto que en Inglaterra, y a su vez mayor en ésta que en Francia, o lo que es lo mismo, el poder adquisitivo del salario es mayor en EE. UU., después Inglaterra Francia y en último lugar el de España.

Esto es un hecho económico evidente. Pero caben algunas preguntas:

- a) ¿Cuál es la causa de que lo mismo, un traje de hombre, cueste seis veces menos salarios/hora en EE. UU. que en Francia?
- b) Por otra parte, ¿por qué no hay diferencias también en un corte de pelo, que cuesta aproximadamente lo mismo en los tres países?
- c) Más aún, ¿por qué en EE. UU. en los últimos treinta años el precio (relativo a salarios/hora) del trigo ha bajado en la proporción de 10 a 1, mientras el de las patatas se ha mantenido siempre igual?

Si intentamos explicar estos hechos por los beneficios que obtienen en uno u otro país, nos daremos cuenta inmediata que no es suficiente para explicar estas diferencias.*

¿Cuál es entonces la causa? Sencillamente: el progreso técnico ha

afectado más profundamente a unos productos que a otros, y se encuentra más avanzado en unos países que en otros.

Así, el agricultor inglés produce, por hectárea, poco más de la mitad del trigo que logra el norteamericano. Es decir, la relación:

$$\frac{\text{Kgs. de trigo obtenidos}}{\text{Valor de los medios empleados}}$$

sería para EE. UU. el doble que para Inglaterra.

Pues bien, a esta relación:

$$\frac{\text{Producción obtenida}}{\text{Medios empleados}}$$

es lo que llamamos PRODUCTIVIDAD.

Mayor productividad significa, pues, producir más con los mismos medios.

Así, la razón de las diferencias (a) en el coste de un corte de traje, estriba en que la productividad de la industria de la confección en EE. UU. es seis veces mayor que en Francia.

El hecho de que (b) el corte de pelo tenga el mismo precio, se basa en que la productividad es la misma en los cuatro países, es decir, que en los cuatro se emplean los mismos medios y se necesita el mismo tiempo.

Nuestra tercera pregunta (c) queda contestada al indicar que el progreso técnico ha afectado profundamente a la técnica de obtención del trigo, mientras que apenas ha tenido efecto en la de la patata, haciendo aumentar la productividad diez veces en el primer caso, y sin efectos en el segundo.

Aunque normalmente se emplea la palabra productividad en el sentido de «relación entre la producción obtenida y el número de horas necesarias para alcanzarla», es posible definir también:

- A) Productividad de los materiales = $\frac{\text{Producción obtenida}}{\text{Materiales empleados}}$
- B) Productividad del capital = $\frac{\text{Producción obtenida}}{\text{Capital invertido}}$
- C) Productividad de las instalaciones = $\frac{\text{Producción obtenida}}{\text{Instalaciones necesarias}}$

Citemos algunos ejemplos relativos a empresas de nuestra región:

Hoy día se emplea prácticamente el mismo tiempo en escribir a máquina una carta que hace tres años, es decir, la productividad del trabajo no ha aumentado en este caso, mientras sí ha aumentado ostensiblemente el número de kilos de fundición obtenidos por obrero/hora, el número de rectificadores montados por operario/hora, y ha disminuído sensiblemente el número de horas necesarias para la producción de máquinas, cerraduras, etc., lo que ha permitido elevaciones salariales, sin que las mismas hayan tenido que repercutir, en la misma proporción, en los precios de los distintos productos obtenidos, algunos de los cuales han experimentado incluso bajas notables como consecuencia de estos incrementos de productividad.

Los hechos expuestos no dejan lugar a dudas: el poder adquisitivo del

salario depende, fundamentalmente, del progreso técnico realizado en la producción; es decir, de la «PRODUCTIVIDAD».

Todas aquellas personas que participan en la producción con su trabajo, sea cual sea su rango, deben saber que la mejora de la PRODUCTIVIDAD, es decir, la mejora de los medios y métodos de producción, es el factor mejor, más rápido y más seguro para un eficaz progreso económico y social. El mejor medio que posee la humanidad para vivir mejor es producir más y mejor, es decir, aumentar los dos factores básicos: PRODUCTIVIDAD Y CALIDAD.

Aritmética de los ingresos

En opinión de ciertos sectores de las cooperativas y esta vez no decimos ajenos a las mismas, el motivo de la corriente emigratoria hacia ellas tiene un significado radicalmente calculista. La aritmética presta a la hora de decidirse a ingresar un valioso servicio.

¿Hasta qué punto tiene validez esta opinión, y en qué niveles tiene virtualidad esta afirmación?

La acusación parece dirigirse especialmente a los niveles inferiores a los que favorece sin duda el campo cooperarivo, comparado con el entorno económico que les rodea, que prima a los trabajos de cualificación técnica con estudiado olvido de los trabajos rutinarios, para los que se cuenta con abundante mano de obra, al menos de momento.

Los cuadros técnicos se valoran, más que por el contenido específico de valor que encierra por la oscilante coyuntura de abundancia o penuria técnica, verdadero barómetro regulador del mercado salarial, independientemente del marco de justicia que debe presidir en las relaciones entre los elementos que se integran en una comunidad de trabajo.

El movimiento cooperativo trata de introducir un elemento esencial en la bolsa de valores sociales.

El sentido de solidaridad

¿Qué diremos de un movimiento social, que pretende enarbolar la bandera de la justicia, que no introduzca este valor cuya expresión es la limitación de los índices extremos dentro de unas valoraciones razonables? Hacer el juego cooperativista respetando los módulos existentes en el medio que nos rodea, es traicionar su propia esencia y en definitiva, su razón de existir.

Es muy bonito y hasta diríamos «de moda» hablar de cooperativismo, como fórmula redentora de las clases obreras, pero olvidamos sin duda que su proyección está unida a la mentalidad de la clase mejor preparada, la auténtica responsable de la transformación de las estructuras. Sin una clase de dirigentes conscientes de este perfil tan propia de la cooperativa, corremos el peligro de caer en la tentación de distanciarnos ahogando la riqueza doctrinal en nuevo formulismo carente de vida y de ejemplaridad.

Pretender osadamente derruir las estructuras vigentes, apelando a nueva declaración de principios, es una vana tentativa de construir el edificio del futuro sobre movediza base del «egoísmo» personal, que en su corteidad pugna por salvar la cara de su sensibilidad moral, pero se siente impotente para saltar la frontera del convencionalismo y del medio ambiente que la presiona a un modo de vivir tan distante del mundo cooperativista, que empieza por exigirle una línea de ejemplaridad no habitual.

Hablamos de prójimo y sin embargo lo tenemos tan cerca y tan lejos... de nosotros mismos, en el mundo de trabajo; ese mundo, cuya conquista verdadera no puede ultimarse más que cuando nos atrevemos a vivir como ellos sin recelos y con valentía.

Además tenemos que tener presente que las naciones más evolucionadas, sin apelar a sentimiento religioso alguno, han llegado a estas mismas conclusiones acosada por la presión sindical y ayudados por la elevación del nivel cultural. ¿Nos resistiremos nosotros a aplicar los principios que tienen plena virtualidad en otros países? La respuesta tan sólo la podemos dar nosotros con nuestra actitud. *La clase dirigente y personal de alta cualificación, que son los que conducen el carro cooperativo, son los máximos responsables de que la cooperación cumpla con el objetivo de introducir en el marco de la empresa el sentido de solidaridad, no empujado por presión alguna, sino por la acción de su contenido doctrinal, y del sentido de justicia que hoy reclama el mundo del trabajo.*

A los cooperadores de los niveles inferiores se les tilda de interesados y oportunistas. ¿Cual será su actitud cuando sus hijos esten en condiciones de escalar los puestos de mando? ¿Serán fieles a los principios de solidaridad o simplemente los lanzarán a la conquista de la mejor baza? Seamos consecuentes. No basta con criticar y admitir con dificultad las actuales diferencias, cuando uno esté incapacitado de escalar.

El movimiento cooperativo responde al deseo de mejorar a las clases peor dotadas, y en consecuencia, afecta, como no podría ser de otra forma, a las clases dirigentes a las cuales se les exige una línea de sacrificio, si se desea hacer progresar esta doctrina, que aporta nuevos módulos en la valoración de aportación del hombre al cuadro de la empresa.

Servicios médicos

Higiene dental.—Es indispensable saber, en primer término, que la boca es el órgano de la masticación, y que sin buena masticación, la digestión es difícil, sobrevienen enfermedades del estómago y no se utiliza todo el valor nutritivo de los alimentos por lo cual sujetos con mala dentadura, enferman; o por falta de piezas enflaquecen irremisiblemente, si no les resalta ya un suplicio la mesa.

Los dientes enfermos (caries dentarias), aunque no duelan, son nidos de microbios, pudiendo ser causa de caída del pelo, reumatismo, sinusitis, enfermedades del corazón, del riñón, etc.

Por tanto los dientes no constituyen un sistema autónomo indepen-

diente, sino que sus enfermedades repercuten en todo el organismo, detalle que muchas personas ignoran; y a su vez las enfermedades generales repercuten en los dientes. tales como el raquitismo y el embarazo entre otras.

En cuanto al aspecto general de atractivo y de belleza, que supone una boca fresca con dientes hermosamente blancos y bien conservados, no hay que insistir en demostrarlo; todo el mundo lo reconoce hoy; hasta fines del siglo pasado, las personas hacian poco aprecio de la higiene de la boca; exhalando un olor desagradable que los hombres disimulaban con el tabaco lo que redundaba en molestias considerables en el trato social, constituyendo una razón más para ocuparse de la limpieza y de la salud de los dientes desde la niñez.

Los microorganismos que anidan en la boca son muy numerosos porque en ella encuentran inmejorables condiciones para su desarrollo: humedad, oscuridad, materias nutritivas abundantes, etc.; todas ellas hacen de esta región un peligroso foco patógeno.

Uno de los papeles de la saliva consiste en barrer y diluir incesantemente las colonias microbianas y arrastrarlas al exterior o al estómago para sufrir la acción esterilizante del jugo gástrico, aparte de que ella misma ejerce su acción desinfectante, por este mismo motivo las heridas de las encías, de la lengua o de la boca en general cicatrizan facilmente y pocas veces se infectan.

Los movimientos de la mandíbula, lengua, etc., cuando se habla, facilita la mezcla de los microbios con la saliva. Es una cosa comprobada que el lado por el que más se mastica está más limpio; de aquí la conveniencia de masticar por igual con ambos lados de las arcadas dentarias.

La masticación de los alimentos requiere una dentadura fuerte y sana para que corte, triture y desgare las sustancias sólidas, que han de pasar al tubo digestivo a ser atacadas por los jugos y fermentos. La falta de 12 piezas dentarias o más provoca forzosamente la defectuosa nutrición y el enflaquecimiento.

Los dientes de leche son 20 (a cada lado dos incisivos, un canino y dos molares). Aparecen desde el tercer mes hasta fin de tercer año.

El cambio de dentición comienza alrededor de los seis años. Los terceros molares (muelas del juicio) aparecen entre los dieciocho y veinte años. La dentadura permanente consta de 32 dientes.

En todas las épocas de dentición debe administrarse calcio y vitamina D a los niños.

La limpieza de los dientes contribuye a eliminar el sarro producido por la depositación de precipitados calcáreos de la saliva, más abundante en fumadores y personas que duermen con la boca abierta.

La higiene dental tiende a evitar la acumulación y descomposición de las numerosas sustancias residuales de la masticación, en los intersticios dentarios, favoreciendo la infección de encías y dientes. Es preciso, no abusar de sustancias ácidas en la alimentación, ni de bebidas muy calientes y heladas, porque destruyen la capa protectora del esmalte.

También se ha de evitar partir nueces o cáscaras muy duras, utilizar los dientes como herramientas para cortar hilos, levantar pesos, etc. El uso de los palillos y alfileres lesiona las encías y es perjudicial.

La desinfección de la boca o limpieza de los dientes debe realizarse

con un cepillo de cerdas blancas semisuaves o duras según aconseje el odontólogo tras la exploración de la boca y calidad de las encías, frotando con perborato sódico que es el mejor dentrífico ya que produce oxígeno naciente en contacto con la saliva, también se puede usar el bicarbonato sódico como dentrífico.

Deben limpiarse tres veces al día, al levantarse, después de comer y después de cenar.

Se alternará el cepillarse con enjuagatorias de agua hervida templada.

Bajo ningún pretexto debe eludirse la higiene de los dientes, pues ni el dolor ni la hemorragia de las encías que puede sobrevenir han de ser motivos de preocupación.

La presencia de sarro subgingival que da color verdoso a la raíz de los dientes, no es posible hacerla desaparecer por el cepillado, siendo precisa la visita al dentista para que efectúe una sencilla limpieza de boca con instrumentos apropiados.

Esta operación debe realizarse en las personas sanas cada seis meses o una vez al año, cuya visita periódica al odontólogo es sumamente conveniente, ya que permite descubrir y remediar caries incipientes.

Miremos desde la portería hacia fuera

Cuando se ve a una pléyade de alumnos con sus carpetas y libros bajo el brazo, risueños, jóvenes, a veces pensativos y otras jadeantes de jugar, estudiar y cansarse, uno admira el proceso de metamorfosis que al compás de su evolución vegetativa pasa enseñando hacia el exterior, una transformación de carácter, de preparación profesional, de acervo intelectual, que constituye sin duda, el acercamiento paulatino hacia un estado de madurez, de vendimia, de utilidad.

Esto es: en términos económicos, se ha producido en el hombre, en el joven y en la joven, una adaptación del medio que le ha incorporado un producto neto, mediante la aplicación constante de nuevos elementos de estructura, elevando sus valores intrínsecos.

En términos tecnológicos diríamos que el joven, mediante los métodos y análisis del profesor y en su proceso educativo, ha terminado siendo una obra feliz de inmediata utilización y aplicación al beneficio social.

Cristianamente diríamos, que la educación recibida le ha acercado al conocimiento de las grandezas que Dios ha puesto en manos del hombre, de las cuales se siente responsable, ante la ineludible obligación de desarrollarse para el bien propio y en la misma medida del de su prójimo.

Pero yo me detendría a considerar aquí, para pensar como cooperativista, en el obrero que con su trabajo, responsabilidad y vocación, ha hecho posible estas transformaciones, poniendo en ellas, su tiempo, sus meditaciones cargadas de responsabilidad y todo su ser, en beneficio de este producto humano (me duele utilizar la expresión, pero debo decirlo así para que se me entienda) que después sale y se desborda y desparrama en beneficio de las industrias, y de nuestras cooperativas.

Y pienso en los profesores, porque me pregunto: ¿yo sería capaz de limitar mi existencia a la delicada tarea de encerrarme en un aula y día tras día a repartir mi ciencia—la poca o mucha que tenga—en beneficio de los demás?

¿Y me agradaría comprobar que, como el jardinero del poeta, viera cómo se van arrancando las flores del rosal, a medida que estas se hacen lozanas, sin que nadie ya se acuerde de quién las plantó?

¿Encontraría satisfacciones positivas suficientes en el ejercicio de mi función, si no viera concluida mi obra como una cosa propia que aparece a la vista de la sociedad como algo que lleva mi propia marca?

¿Sería capaz de olvidarme de mi familia que necesita mi atención y cultivo, para dedicarme a prójimos y extraños que me exigiesen todos los días el esfuerzo de acercar mentes dormidas hacia una luz de inteligencia?

¿Resistiría la corriente materialista, que desea una aplicación inmediata de los conocimientos y el aprovechamiento directo de mi trabajo, para lucrarme con la cotización más alta que la coyuntura me permitiese?

¿Sería capaz de pasar las privaciones que las circunstancias de la educación exigen, con falta de comodidad, exigüidad de espacio y la lástima oculta que del profesorado se tiene?

Lo reconozco sería muy difícil. Pero debemos enlazar los extremos de estas ideas y darles congruencia.

Siendo así que por supuesto, *el ejercicio de la educación no es en la escala de oficios el que se lleva la parte del león*, pero siendo asimismo que *el profesor ha sido el que ha hecho el primer esfuerzo en el proceso productivo*, añadiendo a la materia gris del alumno los «valores incorporados» de la ciencia y de sus virtudes humanas, creo que debemos considerar, con profunda meditación, si el resultado de «nuestro negocio», como retornos, o como beneficios, nos corresponde sólo a nosotros los cooperativistas o también a estos que nos han preparado en el primer elemento de toda obra: el hombre.

Porque creo que no es así y *me duele que nosotros que hemos resuelto tan bien los problemas desde la portería de la fábrica hacia dentro, tengamos tan mal resueltos los problemas de la portería hacia fuera*. Y que conste que de la portería hacia fuera el mundo es mayor, muchísimo mayor.

Alguno dirá ¿y sólo los profesores están en el caso? Que no se preocupe. Empecemos a pensar por ahí, de momento sólo en ellos. Que para iniciar la meditación ya nos basta.

UN JEFE DE PRODUCCIÓN

Datos que nos hacen pensar

La enseñanza

El tema de la enseñanza está a la orden del día en estos momentos. A este propósito nos ha agradado un comentario que hemos visto en una revista económica sobre EDUCACION DE ARTESANIA, avalado por una firma tan prestigiosa como F. J. de Saralegui.

«La enseñanza es cara a pesar de que los hombres se dedican a la misma nunca se hacen ricos. En la enseñanza el personal representa en términos medios el 60 por ciento del costo. Naturalmente el problema del personal tiene mucha importancia».

«Ante el fenómeno provocado por la técnica y demografía de las masas consumidoras—a las que hoy llega lo que hace un siglo era privilegio de unas minorías—aparece que *el problema de la educación hay que afrontarlo considerándolo entre «los bienes de demanda masiva» y como tal hay que proveerlo, no con métodos y series artesanas, sino con una técnica que permite su satisfacción utilizando los elementos apropiados para multiplicar la acción del educador con discos, magnetófonos, radio, televisión, etc...».*

«Este sector, con ese argumento esotérico del «contacto humano» del profesor con el alumno, ha logrado—increíblemente—mantener la figura medieval del artesano en este mundo moderno, iconoclasta de toda artesanía».

«Quizá porque en este terreno—más sutil y menos aparatoso—pesa más que en otro a la tradición. Durante siglos, la enseñanza ha sido privilegio de las minorías rectoras. Así la enseñanza ha sido un bien sólo demandado por la aristocracia de la sangre, del dinero o del poder».

Proceso educativo en España

5.000.000	niños en edad escolar.
600.000	llegan a Enseñanza Media.
100.000	» » Superior.

De estos acaban la carrera la mitad.

Sólo 1 por 100 de los niños de primaria acaban siendo graduados universitarios.

La selección con criterios económicos no nos garantiza que sean los mejores.

La gestión anual sin calcular alquileres, intereses o amortizaciones se gasta por el Estado:

1.560	por alumno en primaria.
2.600	» » Bachiller.
8.000	» » Profesional y Laboral.
9.365	» » Universitaria.

«El «señorito» escalafón a extinguir—ha sido y será siempre en cualquier escala social el que no trabaja, o trabaja poco y mal. De ahí nacen las demás añadiduras, que vale más no mencionarlas. El que trabaja, en cambio, será siempre un «señor», que es cosa muy distinta».

«Los estudiantes empiezan a ser—unas horas durante el curso, o unas semanas durante las vacaciones—electricistas, torneros, albañiles, conductores de tractor. Estupenda forma de autoayuda. No sólo ganarán dinero; aprenderán a comprender la vida, tanto como en los libros y las aulas, y barrerán de los estudios españoles que poco va quedando—hasta el último vestigio de ociosidad y tristeza». *Francisco José de Saralegui.*

Tenemos que congratularnos con los propósitos que en orden al desarrollo de la enseñanza se acusan en estos momentos en las más altas esferas de la nación.

Hace poco en una conferencia de Prensa ha dicho el Ministro de Educación Nacional, Lora Tamayo:

«Al ritmo de preparación actual en 1967 España contará con 19.500 ingenieros, lo que representa un promedio de 616 obreros por cada técnico superior. Cifra triste si se compara con los 101 de Francia, los 213 de Italia y los 214 de Bélgica por cada ingeniero.

Si las cosas siguen como hasta ahora, en 1970 el déficit de técnicos superiores no será inferior a los 4.500. *Pero las cosas no seguirán así.*

Tienen que salir más ingenieros, más técnicos de grado medio y más investigadores de las aulas de enseñanza.

La Comisión Delegada de Asuntos Económicos señala la cantidad de 23.600 millones de pesetas para la enseñanza y formación profesional. De ellos casi 7.000 millones serán destinadas a la enseñanza universitaria, técnica y de formación profesional.

Los químicos hay que doblar, los físicos hay que multiplicar por cuatro, los matemáticos por ocho y los biólogos por diez».

* * *

Un comentario que no está demás para consignar el interés del pueblo a este respecto es el que hemos leído en «ARRIBA». Dice:

«Hace falta que las promociones de técnicos sean numerosas, que las Escuelas estén abiertas a todo el que demuestre aptitudes; que se destruyan los mitos de la superioridad de ciertas profesiones y que el ingeniero alcance empleo no porque su número sea inferior a las necesidades de la industria, sino porque su valía personal le haga codiciable por las empresas. La economía española no alcanzará la plenitud de sus posibilidades hasta que «sobren técnicos».

Por nuestra parte colaboramos con estos planes amplios, poniendo en juego todos nuestros recursos para no dejar en la calle a nadie que aspire a prepararse para trabajar.

En nuestra vecina Francia está sobre el tapete de actualidad el problema de la enseñanza: para el próximo ejercicio se eleva notablemente el *presupuesto de educación*, que va a representar el 15 por ciento del presupuesto nacional.

Se crean para 1964, 2.500 nuevas clases y 6.000 nuevos profesores. Se lleva a cabo un esfuerzo para orientar a los jóvenes hacia la técnica.

Un francés cada cuatro va a la Escuela.

Un francés cada cuatro está jubilado.

Un técnico por cada cinco operarios está considerado como poco, ya en la nueva fase de progreso técnico.

* * *

En Estados Unidos después del Sputnik ruso cada día va teniendo mayor interés todo lo referente a la Educación e Investigación. Después de aquel aldabonazo se elevaron astronómicamente las cifras de los presupuestos destinados a eso.

Entre 1947 y 1957 las asignaciones para Investigación pasaron de dos mil millones a diez mil millones de dólares. Cinco años después, en 1962, la suma era de 16,5 millones de dólares, de los cuales el 38 por ciento los financió la Industria, el 58 por ciento el Gobierno y el 4 por ciento diversas instituciones.

Síntomas de moral visigótica

Se ha llamado moral visigótica a la que se acusa por una gran importancia de lo sexual *minusvalorando* los otros sectores.

«Están bien vistos con frecuencia los millonarios de un año y el enorme respeto con que miran a la opulencia todas las clases sociales, «desprecia» la importancia del séptimo mandamiento.

«La defraudación fiscal, las recomendaciones, la desigualdad de oportunidades (en la enseñanza y en el acceso a la propiedad), la sensibilidad social por lo que se refiere a la censura de espectáculos, la apatía en lo referente al alcohol metílico».

Moral de negocios

El informe de la «National Incomes Commission», organismo creado por el Gobierno Conservador inglés para estudiar la política de salarios y la marcha de la economía en un informe reciente expone la siguiente teoría:

Ninguna industria o empresa que haya conseguido aumentar su productividad por encima de la media teórica nacional del 3,5 por ciento, deberá apropiarse para sí misma y para sus obreros de más de un 3,5 por ciento anual.

El resto deberá ser destinado a la reducción de precios de modo que los trabajadores de las industrias incapaces de alcanzar ese 3,5 por ciento también participasen de algún modo en la mejora.

No se prohíbe ganar sino quedarse en exclusiva con la ganancia, cuando la misma puede y debe también contribuir a la mejora de otros.

Cuánto puede ganar un español

Es curioso ver como la escala de solidaridad implica siempre limitaciones a las aspiraciones de cada uno.

Naturalmente en lo que caben discusiones es en lo referente a la amplitud de la Escala de solidaridad. Hace poco hemos leído lo siguiente:

«No hay posibilidad de pagar a cada español que trabaje 160 pesetas diarias, ya que el importe global rebasaría el de la renta nacional bruta. Serían 750.000 millones de pesetas».

El argumento es contundente y los que ganan más deberán achicar la escala o prescindir de la misma.

Siguiendo con la escala

El pan que tiene un occidental es *quince veces* mayor que el de un asiático. La tierra que poseen un canadiense o un australiano es *trescientas veces* la que corresponde a un japonés, a un chino de la costa o a un hindú del vallé del Ganges.

En América del Norte va siendo problema el «Administrar la abundancia» y se habla de la «sociedad engordada». En Asia, media humanidad malvive entre la vergüenza de la miseria, del analfabetismo y del hambre.

Concretando, Canadá tiene 1,6 habitantes por kilómetro cuadrado, Australia 1, Japón 280 y China 200.

Nos queda por conquistar el Océano, que representando el 71 por ciento de la superficie del Globo, solo proporciona el 1,5 por ciento de la alimentación mundial.

No sería mejor que orientáramos nuestra atención a estas conquistas de solidaridad y de técnica, que a la conquista de espacios exteriores?

Claro que sí, cada uno miramos algo en derredor nuestro, nos encontraremos, conque está a nuestro alcance combatir en algún grado la ignorancia, la miseria o pobreza u otras mezquindades sociales.

* * *

«El destino de los pensamientos de un gran hombre es ser fecundos no sólo entre sus manos, sino en las de los demás».

En materia social, no hay partenogénesis. La sorpresa esperada es una, la *fencundación*.

A eso vamos los cooperativistas en el pequeño círculo de nuestro dominio.

TRIBUNA DE LOS ESPONTANEOS

Va a resultar un poco soso este Boletín si solamente tienen acceso a sus páginas los «sesudos» o los «intelectuales», que tratarán de cosas maduras e importantes. No olvidemos que también hay que tratar de cosas más vulgares: hay que ver lo que significa y estorba el paso «una chinita» en el zapato.

Se nos tiene que admitir a los cooperativistas que junto a los grandes principios y aspiraciones, volvamos la atención a cuestioncillas de poca

monta, que pueden degenerar en una infección o cuando menos a quien «le toca» de cerca le afecta hondamente.

Estamos de acuerdo con los que reiteradamente nos han venido con la precedente observación y resueltos a dar paso a sus portavoces. Hay un aspecto en todo ello que nos impele a ser «amplios» en acoger benevolmente las sugerencias de toda índole: al fin y al cabo lo que hoy le pasa a uno está expuesto otro a que le ocurra a él más tarde y en nuestro «formulario» de soluciones hemos de ir prodigando las recetas a tenor de las solicitudes.

Trataremos de hacernos eco de lo que llegue a nuestro alcance tanto en notas escritas como verbales, lo mismo nos da que sean anónimas que respaldadas por el nombre de quien las expone. Claro que aquí se va admitir lo mismo el ataque que la réplica.

Hemos estado por denominar esta sección de TRIBUNA ANONIMA, también hemos pensado en llamarla a TRIBUNA DE LA OPOSICION, hasta cabría bautizarla de «CHISMORREO AMISTOSO». Creemos que bajo la denominación de TRIBUNA DE LOS ESPONTANEOS y en el supuesto siempre de que el que llega bien siempre a construir, vamos adelanté.

* * *

¿A quién podemos dar la PREFERENCIA hoy?

Entre nuestros hombres inquietos, hay UNO que tiene a su favor todos los derechos para actuar en esta tribuna y ser el primero que la ocupe.

Es un cooperativista de primera hora.

Uno que se lanzó al ruedo cuando ne se sabía qué toro iba a salir. Uno, que mediante su decisión de abandonar una nave capitalista segura y «aceptable», se jugó entonces el «tipo». Dejó a un lado la buena reputación y consideración de que disfrutaba él y toda su familia en un clima paternalista benévolo. Arriesgó sus ahorros y hasta se hipotecó sin saber lo que iba a salir en aquella «aventura» de jóvenes «inexpertos». Trabajó jornadas largas, no calculó el coeficiente, antes de conocerlo el que iba a aplicársele, había dado de sí todo. Tampoco sabría decir qué es lo que más le impulsó a aquél paso: su hombría de bien y dignidad, su sentimiento de solidaridad, su sensibilidad de justicia: lo que sabe perfectamente es que no le movió a ello un «cálculo frío» de las ganancias y pérdidas.

Pero este hombre en el correr del tiempo se ha encontrado con que nuevas oleadas de quienes no corren riesgos, que calculan y previenen todo, van llegando y llenando la fábrica.

Es fácil que a este hombre le haya empezado a afectar el que otros, que llegan a la hora undécima, se apoyan en su mejor preparación actual, y capacidad profesional, etc., y se sitúen delante y prácticamente estén en condiciones de ir por delante.

«¿Para eso hemos ganado nosotros la guerra?» se dirá para sus adentros. «¿No tienen que representar nada la antigüedad o los méritos pasados?» se preguntará a sí mismo. «No hay derecho a que vayamos quedando rezagados» añadirá en voz baja viendo la jovialidad y satisfacción con que otros escalan puestos.

No hay necesidad de exponer más al detalle el desgarró moral de COOPERATIVISTA de primera hora o del que en la ANTIGÜEDAD considera que debe tener un respaldo.

Y será bueno que TODOS reflexionen en ello, porque al fin y al cabo la mayoría están expuestos a poder repetir análogos argumentos en el correr del tiempo.

¿Qué hay que hacer con la antigüedad en las cooperativas?

Compensarla con títulos honoríficos, con «condecoraciones» o transformarla en título acreedor a una renta vitalicia y progresiva?

El problema es más complejo de lo que parece a primera vista en el seno de una entidad, cual es la empresa, que por su naturaleza y exigencias de supervivencia está forzada a mantener la máxima flexibilidad, agilidad o dinamismo.

Veamos que no es el mismo caso que el de una corporación el de una empresa, si bien en una empresa debe haber elementos propios de una corporación y los «derechos pasivos» no es una expresión sin contenido, sino que responde a algo muy humano y natural.

La cuestión que se plantea en otros términos puede reducirse a preguntar, dónde pueden o deben satisfacerse los derechos pasivos, o a costa de qué puede atenderse a los mismos».

O también podría indagarse qué tiene de valor positivo y efectivo para el objeto inmediato de una empresa cooperativa, como tal unidad de producción, la antigüedad.

Las precedentes preguntas de réplica que se pueden hacer al ocupante de la tribuna, no prejuzgan la solución en el sentido de que tiene poca importancia la antigüedad. Más bien entendemos que tratan de plantear el problema en una proyección más amplia que la que puede tener lugar DURANTE EL PERÍODO PROPIAMENTE ACTIVO del cooperativista o en su PAPEL DE TAL.

Desde luego entendemos que el MARCO TEMPORAL en el que pueden satisfacerse las aspiraciones y exigencias justas del cooperativista no concluye o se encierra en el período que dura su vida propiamente activa.

¿Sería difícil que la antigüedad tuviera recompensa y premio en LA PROVISION o ACCION DE PREVISION realizable con cargo al fondo de obras sociales?

* * *

No queremos agotar hoy todo lo que dice o puede decir a estas horas un COOPERATIVISTA para defender los derechos de antigüedad, como tampoco queremos imponer silencio a quienes estuvieran en condiciones de replicarle.

Aquí le tenemos a otro, que no solamente se encuentra en el caso de sus «años de servicio» sin poder modificar su coeficiente, sino que lamenta el que en las cooperativas dichos coeficientes puedan ABRIRSE HACIA ABAJO al igual que HACIA ARRIBA y naturalmente es más difícil la posición de quien se viera afectado con una corrección hacia abajo.

Tenemos a mano mucha literatura y esperamos que nuestra TRIBUNA DE LOS ESPONTANEOS tenga mucha miga.

Nos basta por hoy con una interpelación.